



Capítulo 265

El paisaje del Reino Sagrado de Rosario no había cambiado mucho con respecto a antes.

Edificios de un blanco inmaculado y calles limpias.

Especialmente el grandioso templo situado en el centro de Rosario, tan majestuoso que su mera existencia despertaba la fe de todos los que lo veían, permanecía inalterado.

Sin embargo, a pesar de que nada había cambiado visiblemente, había algo extraño en el ambiente de Rosario.

«Definitivamente parece que algo va mal».

Alon observaba a los ciudadanos desde la ventana del carroaje.

Su aspecto era el mismo de siempre.

Si había alguna diferencia...

Era que se podía ver la inquietud reflejada en todos sus rostros.

«La bendición no está descendiendo, ¿eh?».

Eso era lo que le había dicho Evan.

El hecho de que las bendiciones no estuvieran descendiendo era un gran problema para Rosario.

No, era más que un problema, era una catástrofe.

Rosario, como nación, era más bien una organización religiosa basada en la fe.

Su fundamento se basaba en el dios de la luna, Sironia.

Y este sistema se sostenía gracias a la existencia del clero, que fortalecía la fe de los creyentes.

¿Pero ahora el clero había dejado de aparecer?

Naturalmente, dado que el país se basaba fundamentalmente en la fe en Sironia, toda la nación estaba destinada a verse sacudida.

Por la razón que fuera, el hecho de que los milagros divinos ya no tocaran la tierra...

Era suficiente para provocar ansiedad entre la gente.

«¿Qué está pasando?»

Con una mano acariciando su barbilla, Alon contempló la situación desconocida.



Ya lo había pensado antes, pero incluso en Psychedelia, aunque los herejes o los cardenales corruptos ocasionalmente causaban problemas en Rosario, nunca había habido una situación como esta.

Mientras sus preocupaciones continuaban...

[¡¿Miau?!]

«¿?»

La pequeña criatura negra que hasta hacía un momento dormitaba perezosamente de repente percibió algo y trepó por el cuerpo de Alon para esconderse dentro de su pecho.

Justo cuando Alon se lo preguntaba, se dio cuenta de que el carroaje se había detenido.

Y entonces...

«Mi señor».

«Yutia».

Vio a Yutia sonriéndole como siempre.

—Ha pasado mucho tiempo, mi señor.

—Sí, así es.



Alon salió del carroaje y miró a su alrededor.

En algún momento, habían llegado al templo en el centro de Rosario.

—Lamento no haber podido saludarlo la última vez, mi señor. Tenía algunas cosas que atender.

Mientras Alon miraba fijamente el templo, la voz de Yutia le llegó.

—No se preocupe. Seguro que tenía sus propias obligaciones».

«Gracias por su comprensión».

Los dos se dirigieron juntos a la oficina de ella.

«¿Qué le trae por Rosario, mi señor?».

Una vez dentro, comenzaron la conversación de verdad.

«Tenía algunos asuntos personales que atender».

«¿Asuntos personales?».

Ante la pregunta de Yutia, Alon asintió con la cabeza.

En apariencia, su visita era para hablar con Yuman.



Pero, en realidad, tenía otro objetivo.

Se trataba de obtener un artefacto que se encontraba en un laberinto cerca de Rosario en ese momento.

Reunirse con Yuman era solo un pretexto.

Por supuesto, Siyan también había insinuado que «se podía obtener algo valioso del Reino Sagrado».

—Sí. Y también tenía pensado hablar brevemente con Yuman.

—Ya veo...

Yutia asintió levemente con la cabeza.

—Por cierto, ¿estás bien, Yutia?

—¿Hmm? ¿A qué se refiere, mi señor?

Alon sacó el tema con cautela.

—Bueno, sobre la situación actual. He oído una explicación aproximada...

Yutia, momentáneamente desconcertada, pronto dejó escapar un suave murmullo.



De alguna manera transmitía una sensación de distanciamiento, como si no le concerniera.

Aunque a Alon le pareció extraño por un momento...

—Te refieres a la bendición de la Diosa, ¿verdad?

—Sí.

—Definitivamente hay un problema.

—Yo también lo creo.

—¿Hay algo en particular que te preocupe?

«Bueno, para ser sincero, en realidad no me preocupa... Pero te lo pregunté porque me preocupabas tú».

No era solo un gesto de cortesía.

Después de todo, Yutia era cardenal de Rosario.

Y la autoridad de un cardenal dependía fundamentalmente de que el dios lunar Sironia permaneciera intacto.

Pero, ¿y si la pérdida de bendiciones continuaba?

Por supuesto, también sería difícil para Yutia.

Por eso Alon le había preguntado, por verdadera preocupación.

—Gracias por preocuparte, mi señor. Pero...

Yutia sonrió entonces con más alegría de lo habitual, como una flor en pleno esplendor.

—No tienes por qué preocuparte demasiado.

—¿De verdad?

—Sí, creo que todo volverá pronto a la normalidad.

—¿Volverá a la normalidad?

—Sí.

—¿Acaso has encontrado una solución?

—No, pero creo que podré encontrarla.

—¿Una solución?

—Mm.

Yutia habló con certeza.



Alon, inclinando la cabeza con curiosidad, pronto lo aceptó.

Si Yutia lo decía, entonces seguramente había una manera.

—Aun así, el momento no es tan malo.

Ante el repentino comentario, Alon se mostró curioso.

—¿Qué quieres decir?

—Ah, de todos modos pensaba decírselo. Esperaba que viniera, mi señor.

Yutia sacó entonces una pequeña caja de su bolsillo interior y se la entregó a Alon.

—¿Qué es esto?

—Ábrela.

Cuando Alon abrió la pequeña caja, dentro había...

¿Un collar?

Un collar cuidadosamente colocado.

A diferencia del regalo de cumpleaños de la última vez...

Este tenía una joya blanca, como un diamante, incrustada justo en el centro.

—¿Qué es esto?

Alon se quedó mirando el collar, sin atreverse a tocarlo.

—Es un regalo para usted, mi señor.

—Me parece demasiado.

A simple vista, el collar parecía indudablemente caro.

—No, me gustaría que lo aceptara, mi señor.

«¿De repente?».

«Sí. Creo que mi regalo fue el más modesto de todos los que recibió por su cumpleaños».

«... Ah».

Alon dejó escapar un suspiro silencioso.

Todos los regalos de cumpleaños tenían un significado.



Pero si se juzgaba únicamente por su impacto (?), el regalo de Yutia había sido el más modesto en comparación con los demás.

«Yutia, como sabes...».

Aun así, dado que cada regalo tenía su propio valor, estaba a punto de rechazarlo educadamente si esa era su preocupación.

—Lo sé. Sé que usted no juzga los regalos por su valor, mi señor. Pero no podía dejar de pensar en ello, así que quería darle esto.

Yutia, como si ya hubiera previsto la reacción de Alon, bloqueó su rechazo de antemano.

—Por favor, ¿lo aceptará?

Al final, Alon dijo:

«... En ese caso, lo aceptaré con gratitud».

Aceptó su gesto.

«¿Quiere probárselo?».

Alon asintió y se puso el collar con cuidado.

Yutia lo miró con gran satisfacción.



«Gracias, mi señor, por seguirme el juego».

—No lo consideré un capricho.

—Me alegra oír eso.

El collar colgaba junto al broche que ella le había regalado antes.

Alon se quedó mirando el símbolo del collar durante un momento.

Y justo después de eso...

—Lady Yutia, tengo algo que informarle.

El cardenal Sergius vino a buscar a Yutia.

—Supongo que lo he entretenido demasiado.

—En absoluto.

—Entonces, nos vemos la próxima vez.

—Sí, volveré a visitarlo mientras esté aquí.

Alon se levantó para dejarles espacio.

—Que tenga un buen día.



—Ah, buen día, marqués Palatio.

El cardenal Sergio miró a Alon con una expresión algo incómoda.

«Parece mucho más delgado que la última vez que lo vi».

Antes daba una impresión de buena salud, pero ahora tenía el rostro demacrado, lo que desconcertó a Alon por un momento.

«... Eh».

De repente, Sergio soltó un graznido.

Alon se dio cuenta de que su mirada se había detenido en su pecho.

Justo cuando estaba a punto de preguntarle por qué...

«¡Ejem, ejem, ejem!».

Sergio se aclaró la garganta apresuradamente.

«Entonces, adiós».

Desvió la mirada de forma poco natural y pasó junto a Alon, dirigiéndose directamente hacia Yutia.



«...?»

«?»

Alon no entendía esa reacción.

Rozó ligeramente el collar con la mano mientras salía de la oficina de Yutia.

«Cuánto tiempo, hermano».

«Sí, Santa. Me he retrasado por culpa del trabajo».

«No te preocupes».

Justo después de salir de la oficina de Yutia, Alon se dirigió directamente a donde estaba Yuman.

«Ah, ahora que lo pienso, quería preguntarle sobre eso, pero se me olvidó por completo».

No fue hasta que se encontró con Yuman cuando Alon recordó la pregunta que tenía para Yutia, pero decidió dejarla para la próxima vez.

—Por cierto, no pude mencionarlo la última vez, pero hay bastantes rumores divertidos sobre ti, hermano.

—¿Rumores?



—Sí. Cosas como que eres un dios llamado Kalannon, el receptor de rayos, o su apóstol... historias interesantes como esas.

Alon se quedó sin palabras....

Por supuesto, Rosario no era un país que rechazara oficialmente a otras deidades.

Aun así, Yuman era un santo.

Podría sentirse incómodo.

Y dada la situación, podría estar especialmente sensible en ese momento, por lo que Alon pensó cuidadosamente cómo responder.

Entonces...

—Aun así, lo has ocultado muy bien.

Yuman habló primero.

«... ¿Eh?

Alon dejó escapar su confusión sin querer.

«Me impresionó mucho. Si circulan esos rumores, nadie adivinaría tu verdadera identidad, hermano».



Pero Yuman, aparentemente sin escucharlo, siguió hablando con una sonrisa.

«Ejem, esto se está alargando. Volvamos al tema principal. Estoy seguro de que ya has adivinado por qué te he llamado aquí, hermano».

El hilo de la conversación era definitivamente extraño...

Pero antes de que Alon pudiera preguntar de nuevo, Yuman cambió de tema, así que decidió seguirle la corriente por el momento.

—¿Es porque las bendiciones han dejado de descender?

—Sí, exactamente. Ya han pasado dos años desde que la Diosa dejó de comunicarse con nosotros. Por eso quería pedirte un favor.

—¿Un favor?

—Sí. Por supuesto, es probable que te encuentres en una situación similar a la mía, pero ¿puedo pedirte que te reúnas con la Diosa?

Alon, confundido, preguntó sin entender.

—... Entiendo tus palabras, Santo, pero... ¿por qué me lo pides a mí?

Estaba realmente desconcertado.

Era lógico, ya que no tenía ninguna relación con la Diosa Sironia.

Entonces...

«¿Me está pidiendo que le transmita un mensaje a Yutia? Pero seguro que Yutia ya lo ha intentado muchas veces».

Mientras Alon consideraba varias interpretaciones de las palabras de Yuman...

«Ah...».

Yuman, que también había estado inclinando la cabeza, dejó escapar un suave sonido, como si se hubiera dado cuenta de algo.

«Ahora lo entiendo».

«¿?»

—Entiendo tu intención, hermano. Pero dada la urgencia del asunto, me gustaría pedirte que dejas temporalmente de lado tu Juramento del Santo Oculto hecho en su presencia.

Luego, con una expresión seria, añadió:

Y Alon...

«... ¿El Santo Oculto?

¿Yo...?

No tuvo más remedio que tragarse sus palabras en silencio.